

al Cerro de las Campanas, donde una hora después entregó su espada Maximiliano, y su vida al mes justo de ese doloroso y humillante paso.

No permitió la nobleza de Gallardo hacer prisionero al contrario, que no caía en un campo de batalla sino vendido por un hombre a quien siempre protejera y honrara. ("Campana y Suarición" por Edelmiro Mager pag^s 192 y 193. — Obra editada en Buenos Aires en 1892.)

Muchos episodios humillantes pasan como ve ridicos, pasados en la persona del traidor, desde a raíz de la consumación de su crimen.

Er Serían las cuatro de la mañana del 15 de Mayo (refiere el Sr D. Carlos Rubio) cuando un mozo me avisa que unas personas me buscan; bajo inmediatamente y me encuentro con el coronel José Rincón Gallardo íntimo amigo mío a quien me sorprendió verlo en mi casa siendo de la línea enemiga; pero él quitó mi sobresalto diciendome, que la plaza ya era en poder de ellos, lo cual yo no había notado; pues a las tres de la mañana les había sido entregada, y venia a proponer aceptarse una libranza a favor del traidor, pero ante todo necesitaba una copa, porque no había probado el ueno. Los pase a mi despacho que está a la entrada de mi casa y sacando una botella y tres copas, co-

mencé a servirlos; mas no bien había llevado dos, cuando dice Gallardo: "Espera, no lleses la otra; pues este (señalando a Miguel Lopez, que era su acompañante) es un desgraciado vil infame, es él quien nos ha entregado la plaza y vengo a hacerle efectivo el pago que ofrecí efectuar contando contigo; así es que no merece ni agua." —

Yo me quede ensimismado con aquello y quizá sin preverlo, llené siempre la tercer copa, mas al tomarlas brindamos Gallardo y yo y siguiendo esa costumbre iba yo a chocar mi copa con la de Lopez, cuando dice Gallardo: "Si brindas con este desgraciado, hasta este momento fui tu amigo." — y me retiró la mano de la copa de Lopez. ~~Ent~~ A todo esto Lopez permanecía silencioso y meditando sin contestar nada.

Seguimos hablando sobre el negocio de la libranza, y al poco se oyo un tropel. Salio Gallardo y por los uniformes conosció ser soldados imperialistas que bajaban de Huída a reunirse con los generales al cerro de las campanas. Entonces dijo a Lopez que mandase hacer alto y los desarmase. En efecto, Lopez obedeció; era la escolta de la Emperatriz; fue desarmada y en mi mismo despacho se depositó aquel

armamento."

El mismo Sr refiere que ese mismo día por la tarde fue á Hercules donde estaba el cuartel general, para ventilar asuntos de interés con Escobedo, y que estando allí con dicho general y otros muchos jefes, entre los que se hallaba Lopez, llegó un particular y saludó á todos dandoles la mano, y no bien se la habia dado á Lopez cuando alguien de los jefes republicanos le dice: "Éste se degrade tú con tocar su mano con la de ese infame" En tonces aquella persona agachandose hasta el suelo pasó la mano dos ó tres veces por un charco de fango que cerca estaba dijo: "Quiero ver mi mano así, antes que haberla tocado con esa mano."

Lopez entretanto nada contestaba á tales "cargos."

Refieren tambien que obtenido el pasaporte y salvo conducto de ir á Puebla á ver á su familia, llegó á aquella poblacion poco antes de las ocho y llegando á su casa tocó el ragan. Asomó la señora por el balcon y preguntando quien era, contestó Lopez abajo: "Yo hija, abre. En tonces la señora le dice: "Édos de mi casa, no os conosco, ya no os pertenese. Mi marido no es infame ni

traidor. Mi compadre, no solo te levantó de la deshonra en que estabas, sino que te colmó de honores, consideraciones y dinero; y mas que todo, bautizó á tu hijo. y le has pagado de la manera mas villana. y así, hasta hoy fui tu esposa; pues toca á mi ver ahora por mi honra y el buen nombre de mis hijos." Dijo y cerrando de golpe el balcon lo dejó en la calle. Si cumplió ó no sus propositos, no lo sabemos.

Pescien pasados estos acontecimientos, infinidad de personas tanto nacionales como extranjeras deseaban tener los retratos del archiduque y los generales, y no menos que el del traidor; mas este, en donde quiera que se compraba era destruido y posado publicamente por todo género y clase de personas sin excepcion. De aqui que tal efígie no se conoce; y que hasta pasados treinta años de tales acontecimientos haya obtenido con dificultad encontrarla y posarla, con objeto de satisfacer la curiosidad de los mas de mis lectores que de seguro no le conocen.

Es tambien autentico que en los cafés, ~~xx~~ Restaurants, sociedades y toda clase de reuniones en donde entraba, quedabase solo inmediatamente; pues todos se labian en el acto, y se en

enta que en mas de una vez en las fondas don-
de solia comer, al concluir y en su presencia
eran arrojados al suelo los trastos para que
nadie volviese a comer en ellos. Tal era la
aceptacion que tenia, que los mismos republi-
canos lo repudiaron; pues no le dieron en
su ejercito triunfante ni la plaza del mas
ni fino soldado.

¡ Tal fué la expiacion á que lo llevó la
mas negra de las acciones!

Cruz,
1811. Fr Diego Brungas predicó un sermón el 18 de Ago-
sto de 1811 en la funcion que el cuerpo de arti-
lleros hizo en accion de gracias á el Sr. ^{en S. Juan} del
Pueblito, por las victorias alcanzadas contra los
insurgentes. (Imp en Mexico por D.ª M.ª Fernandez
de Sauregui.)

Pueblito. Las monjas Claras cuando fue proclamada en
merala la Santa Virgen, pusieron entre otros ador-
nos unos grillos de plata; presagio tal vez de
la prision de los Generales insurrectos. (Sermón
de Fr Diego Brungas predicado en S. Juan el
18 de Agosto de 1811. Nota 3.)

Independen-
dencia.
1810. Al llegar Hidalgo á Celaya, muchos vecinos se
refugiaron en esta ciudad en donde se les dió
hospitalidad. Aquí se reunió el resto del Regi-
miento de voluntarios de aquella ciudad que
fueron tan formidables al enemigo.

Querétaro mando abrir fosos, fundir cañones

organizar tropas y gastó centenares de miles de
pesos en sostener la causa española, desprendi-
endose muchos ricos, de sus caudales para de-
fender la causa.

De aqui salió el Alférez Cabrera por orden de
su comandante Garcia Rebollo para ir á Miguel
á aprehender á Allende y Aldama, mas ya
aquellos habian salido para Dolores á co-
menzar la insurreccion, debido al oportuno
aviso de la Corregidora.

La primera iniciativa del gobierno para
reunir fondos voluntarios para sofocar la
insurreccion, produjo en menos de dos horas
100,000 \$ 00 aumentando al dia siguiente.

La víspera de salir para Dolores el con-
de de la Castaña delegado del Virrey Venegas, pi-
dió Flou á las nueve de la noche seiscientos
bajajes, q se le approntaron al momento; y
á las once pidió otros cinco cincuenta y
le fueron entregados trescientos.

En la misma mañana que salió Flou, sa-
lieron de esta ciudad 400 mulas cargadas
de viveres para el ejército. El mismo núme-
ro de mulas se les dió cuando paso el ejer-
cito para Aculeo, y volvieron á cargar en
esta ciudad á su regreso á Guanajuato.

Querétaro entregó al ejército 307 cargas de
galleta y 162 de id mas q remitió á Guadalupe,

cuyo valor era de 15000 \$, y esto sin contar el
sin numero de ropa hecha que estubo mandan-
do a los varios puntos donde se encontraba el
ejército español. Esto lo refiere el Sr. Brungas
(obra citada. Nota 5.) como testigo ocular que
fue, por ser capellan de aquel ejército.

1810

El 6 de Octubre de 1810 salió de Guetaro
una expedicion de 100 hombres del regimiento de
Belaza al mando del ayudante mayor D. José Piago
y de las tropas de Sierra Gorda y voluntarios de
Belaza. Todo a mando del Ayudante mayor de
Sierra Gorda D. Bernardo Fello, para batir al ene-
migo en el puerto de Carrazas a nueve leguas
de aqui, y allí fue tan lucida la victoria y
a 22 leguas de esta ciudad, pasaron todavia
en precipitada fuga los enemigos.

Acciones del Comandante general
García Rebollo.

Jefes	Puntos	Acciones.
El capitán Bernardo Fello.	En Carrazas	1
El teniente D. Agustín Urreutia	En Appases	1
El comandante de las armedas	Guetaro	1
El capitán D. Mariano Zubieta	Pueblo de Yalla.	2

El teniente coronel D. Fernando Ramirez Martines	de la Paz Carrizal y S. Luis	3
" " " "	En Salta tierra	3
" " " "	En el Bartolo	1
El sargento mayor D. José Alouzo	Gallineros	1
El capitán D. Gledouzo de la Torre	Folinian, Palmar, Hjarrou y ^{reita} Lode	4
El teniente coronel D. José Castro	Caderita	1
Los tenientes Serra y Ortuno	Santa Cruz	1
El capitán Antonio Loto	Id y Belaza	2
El intendente D. Fran ^{co} Barceñas	Yalla	1
El capitán José Galindo	Esperanza	1
El teniente coronel D. Fernando Martinez Romero	Hda de Espezo	1
El capitán D. Angel Linares	Zamorano	1
" " " "	Folinian	1
El teniente Ramon Ceballos	Folinianez	1
El sargento mayor Alouzo	Calpulalpan	1
El capitán de la Torre	Zamorano	1
El teniente Barceñas	Puerto del Gallo	1
El capitán D. Pedro Zarzoza	Hda Lodecasas	1
El teniente Alfo del Feral	Casas viejas	1
" " " "	Pinalito	1
" " " "	Salitre	1
El teniente D. Pedro Sierra	Hda Fuentesuelas	1